



Santiago, 10 de noviembre de 1869¹
Señor don Rafael Montt

Mí apreciado amigo:

No te he contestado a tu estimada de dos del presente porque esperaba ver el curso de las cosas en esta para comunicarte lo que ocurriese. Hasta ahora las cosas siguen como tú las dejaste, y como te las di a conocer en las conversaciones que aquí tuvimos. Se hace poco y no conservo muchas esperanzas de que se haga algo más. Como estas operaciones están ligadas hasta cierto punto con esas, creo de necesidad que tu conozcas lo que por acá acontece y aun, que lo conozca también Anacleto, sin necesidad por supuesto de ir a desalentar los que se sientan animados de buen espíritu y quieran proceder con el interés que es debido.

Esta situación de las cosas me confunde también sus recelos acerca de los auxilios con que la gente de por acá pueda ayudar a la de esa, y esta es una consideración que conveniente también se tenga presente. Por lo que a mí personalmente respecta, estoy dispuesto a contribuir como te lo expresé aquí.

Dados estos antecedentes, conviene a mi juicio que se continúen tomando en la parte posible las medidas preparatorias de calificación u otras para que se esté dispuesto acercándose la elección a empeñar las fuerzas o no empeñarlas según sea más o menos eficaz el auxilio que de por acá pueda ir.

Me parece necesario que tú hables con Anacleto, manifestándole lo que te dejo expresado, que con las conversaciones que aquí tuvimos te pasas a comprender bien cuál es mi opinión en el particular. Insisto en mi idea de que tú no debes hacer sacrificios, como repetidas veces te lo dije aquí, y te pido que le reiteres lo mismo Anacleto.

Por tu carta antes mencionada, por lo que he conversado con Balmaceda y por una carta que he tenido de Anacleto, veo que Anacleto ha contraído una especie de compromiso con José Manuel. En este estado no veo tampoco por mi parte que cosa se pueda hacer.

Tú sabes el aprecio que tengo por **José Manuel**, aprecio que justamente se merece por todas sus buenas condiciones, pero como se trataba de un cargo que en las circunstancias presentes más que en cualesquiera otras requiere la práctica y el hábito de las discusiones, larga experiencia de los debates y hasta cierta posición política que de prestigio y valimiento a la palabra, había sido mi deseo que la designación recayese en don Jovino Novoa, que reúne todas estas cualidades. Como no sería absolutamente posible que este amigo ocupase el segundo lugar ni tampoco de ninguna manera conveniente que se variase la designación hecha en este para este segundo lugar no hay para que tratar ya de esto.

Las próximas cámaras van a tener funciones muy importantes. A más de la reforma constitucional se encontrarán con la inauguración de una nueva administración. Lo que resultará de un Congreso compuesto de individuos de un partido cuyas tenencias y propósito son bien conocidos, [y] pueden fácilmente preverse. Los diputados de oposición tendrán que suplir por su palabra la fuerza que les falta por su número, y este será quizás el único medio de evitar en parte los males que todos divisan venir. Dios

¹ Carta disponible en el libro titulado "Epistolario de Manuel Montt (1824-1880) Tomo II" (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio preliminar, transcripción y notas estuvo a cargo del señor Cristóbal García-Huidobro. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>
De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°105 y 106 del libro).



FUNDACIÓN BALMACEDA
EL CENTRO DEL PENSAMIENTO LIBERAL

quiera proteger a la República. Deseo que la salud de tu señora se haya reestablecido y que el resto de tu familia no tenga novedad. Soy siempre tu afectísimo amigo.

Manuel Montt